

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Nunca es tarde. La experiencia académica de adultos en edad tardía.

Liliana Sonia López.

Cita:

Liliana Sonia López (2015). *Nunca es tarde. La experiencia académica de adultos en edad tardía*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1166>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nunca es tarde.

La experiencia de los adultos de edad tardía en el ingreso y permanencia en la universidad. El caso de la UNL (2006-2010)

Liliana Sonia López, Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral
entramar@gmail.com

Resumen

El ciclo vital humano es un proceso social que transcurre en un contexto particular y en el cual cada individuo realiza su propia construcción biográfica. En este sentido la administración del tiempo personal permite la interacción entre diferentes ámbitos y ello requiere un accionar reflexivo constante. Dicho discernimiento es un intento de compatibilizar subjetividades con representaciones sociales y la transmisión de los distintos sistemas de creencias presentes en cada sociedad.

Al respecto la acción de iniciar o retomar una carrera universitaria con modalidad presencial que realiza un grupo de adultos de 30 años y más (estudiantes de edad tardía), en la ciudad de Santa Fe, se entiende como un hecho social que requiere interpretar y comprender conexiones de sentido de una práctica producida en un determinado momento de trayectorias de vida. De modo que la impronta identitaria subjetiva e institucional, que emerge de dicho grupo, propone la observación y análisis de la articulación existente entre sus motivaciones, expectativas, junto a la red de relaciones presentes.

Palabras clave: estudiante, edad tardía, universidad, sentido de la acción, reflexividad

1. Introducción:

El objetivo de este trabajo es describir e interpretar los procesos de construcción de sentido involucrados en la decisión individual de iniciar o retomar una carrera universitaria de personas que eligen estudiar en edades socialmente consideradas tardías. El parámetro para delimitar la edad tardía en el cursado de estudios superiores es desde los 30 años de edad y a partir de ello la tarea analítica consiste en interpretar expectativas, motivaciones y construcción de identidad, de un grupo particular de estudiantes que cursó carreras de grado

con modalidad presencial en diferentes Facultades dependientes de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), situadas en ciudad de Santa Fe durante el período 2006-2010.

Entre los principales antecedentes de esta investigación y desde el campo de la Educación emerge el interés de investigadores del continente europeo observar políticas públicas que promueven ampliar el acceso a la universidad de estudiantes con más de 25 años de edad categorizados como no tradicionales. En este sentido, Adiego, Asencio y Serrano (2003) señalan el interés de las personas en renovar conocimientos ante la modificación constante de los flujos de información. Además advierten que el aprendizaje ya no es particularidad de una franja etaria, sino que se extiende a todas las edades.

Por otra parte, Medina Fernández (2008) reflexiona sobre las características sociológicas de los universitarios tradicionales y no tradicionales y propone replantear la organización y funcionamiento de la universidad en relación a ofertas académicas y seguimiento del aprendizaje. De igual modo, Arandía y Alonso (2002), observan que la actual sociedad de información modifica sus características provocando efectos en los modos de producción, en las relaciones personales, colectivas, organizacionales e institucionales. Es decir que la transformación de la estructura social y puntualmente de las trayectorias de vida de los individuos, requiere análisis de mayor relevancia.

Dicho esto, se subraya que los marcos teóricos-prácticos revisados para esta investigación no necesariamente se ajustan a todos los sistemas educativos nacionales. Si bien las diversas realidades contextuales transitan por un proceso de globalización, cabe precisar que éste presenta características socio-culturales que diferencian a dos conjuntos de países: desarrollados y en vías de desarrollo. Y en relación a ello, la gestión pública de los primeros sostiene una formación ciudadana como factor central de progreso estatal; y los segundos son históricamente herederos de gestiones estatales que afrontan problemáticas socio-educativas de modo asistencial y que limitan los niveles educativos. En consecuencia, el acceso a la universidad se ajusta al supuesto de responsabilidad individual y no al interés del conjunto social (Arandía y Alonso, 2002). Así, se observa que en sociedades contemporáneas los procesos de transformación macro-social tienen correspondencia con las trayectorias de vida. En este sentido un amplio repertorio de fenómenos emergentes guarda relación con el diagnóstico que la sociología contemporánea construye sobre la vida social actual. Y la construcción subjetiva del tiempo pasado, presente y futuro –crucial para comprender el ingreso a los estudios superiores en edades “tardías”- es uno de ellos.

Desde la reflexión sociológica, la edad es una institución, y como tal regula comportamientos. Los patrones de regulación provistos por la edad –así como el resto de instituciones modernas- están transformándose. Bajo este contexto, nos preguntamos: ¿cómo impacta la edad en las motivaciones de dicha población estudiantil?; ¿qué implicancias conlleva la decisión de estudiar en edades tardías para otros ámbitos de la vida social (trabajo, familia)?; ¿cómo se experimenta subjetivamente esta decisión: como la satisfacción de un anhelo postergado, como el cumplimiento de un mandato social, como la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso y espacios de interacción? Si se parte del supuesto de que personas con más de 30 años eligen iniciar o retomar una carrera universitaria en el momento biográfico que consideran oportuno en un escenario que da cuenta de transformaciones en el entramado institucional, se formula la siguiente hipótesis: El actual contexto favorece diversas formas de construcción biográfica y modos particulares de administrar tiempos. Elegir estudiar carreras universitarias en edades socialmente consideradas tardías otorga a la acción de estudiar a destiempo una serie de características reflexivas orientadas a la satisfacción personal. En este sentido concurrir a la Facultad si bien permite proyectar trayectorias de vida de manera independiente, también implica para el estudiante la necesidad de percibir que el logro del título universitario se valora y se reconoce en su entorno como un cumplimiento al mandato social.

Por consiguiente, se requieren estrategias cualitativas y cuantitativas para interpretar metodológicamente datos generales y comprender el sentido otorgado a este accionar desde el análisis de los relatos biográficos recopilados en 15 entrevistas. Así se observan motivaciones, expectativas y modos de construir la identidad de “estudiante tardío” desde dos ejes analíticos que permiten observar la articulación dinámica entre cuestiones estructurales y esquemas de comprensión: 1) Desde una óptica institucional, dar cuenta de los vínculos establecidos con el entorno familiar y académico, y 2) Explorar subjetividades y conocer que motivos emergen en la elección de determinadas carreras.

2.1 La edad y los tiempos reflexivos

El significado etimológico derivado del verbo “adultum” refiere a aquel que ha terminado de crecer, es decir, que entiende por adulto -en este caso estudiantes de edad tardía- a las personas que se encuentran en un período intermedio entre adolescencia y vejez (Muñoz,

Monreal y Marco, 2001). Sin embargo, los derechos y obligaciones asociados con la edad son resultado de una larga y compleja construcción social. Por esta razón, resulta complicado utilizar el indicador de años cumplidos (es decir, la edad como tiempo cronológico de vida) para referir a la edad social bajo un contexto que advierte modificaciones en el entramado institucional. En este sentido, propuestas como la de Huberman (1974), que distingue entre rangos etarios y les adjudica atributos fijos, son difíciles de sostener. Este autor plantea que entre los 30 y 40 años las personas se concentran en sus propias energías; entre los 40 y 50 años afianzan sus propios valores; y entre los 50 y 60 años mantienen la posición alcanzada. Bajo el escenario de profundas transformaciones, la edad social, la edad normativa y la edad cronológica se disocian, tornando complejo establecer distinciones tajantes entre ellas.

Una propuesta teórica que supera esta dificultad es la de Elder (1991) quien advierte que: *“el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción”* (1991:63) así propone una visión a largo plazo del curso de vida, entendido como un proceso que acompaña la estructura de la edad.

Por otra parte, Elías (1989) señala que en el proceso de socialización de las personas, se advierte a la edad como institución organizadora de prácticas de comportamiento. Ya que cada individuo en etapas vitales como niñez, adolescencia, adultez y ancianidad, actuará en relación a lo cultural y socialmente se espera de él. Así, ante la mayor expectativa de vida, las trayectorias personales se planifican con otros modos de cuantificar y experimentar el tiempo. En este sentido, los individuos reflexionan constantemente sobre su existencia situada en un contexto histórico determinado con un entramado social particular y una temporalidad interceptada por cuestiones biológicas y psicológicas.

De manera que, algo tan intangible como el tiempo produce en la convivencia humana una serie de secuencias administradas incesantemente por el transcurrir de horas delimitadas y materializadas por el reloj y se infiere que desde el punto de vista sociológico, el tiempo y el espacio son construcciones sociales.

Vale decir que la coacción externa del tiempo como institución social se transforma en una pauta de auto-coacción durante la trayectoria de vida del individuo. En consecuencia, durante el proceso civilizador, la experiencia vital subordina sus conductas a la incorporación de señales que el tiempo delimita según los ámbitos sociales.

2.2 Sentido y construcción identitaria

Para abordar el análisis del sentido construido por la decisión de iniciar o continuar estudios superiores a edad tardía, es pertinente la teoría weberiana, pues afirma que la comprensión es mucho más que un acto de empatía. El hecho de observar regularidades en las conductas de los agentes permite formular hipótesis interpretativas y éstas pueden demostrarse mediante la verificación empírica. Puesto que los individuos imprimen un sentido subjetivo utilizado en relación a otros configuran a su vez, una acción social pasible de interpretación. Al respecto, en la decisión de iniciar o retomar una carrera universitaria subyacen ciertos intereses, y por lo tanto se trata de reconocer conexiones de sentido. De manera que ahondar en las justificaciones enunciadas en los relatos de los estudiantes implica interpretar vínculos de sentido entre motivaciones distintas.

A su vez, Giddens (1994) advierte que en el orden pos-tradicional la identidad personal es una construcción atravesada por distintos marcos institucionales durante la trayectoria de vida porque es algo creado y sostenido por las actividades reflejas del individuo. Es decir que *“la identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía”* (Giddens, 1994:72). En este sentido, la identidad se sujeta lingüísticamente con el “yo” como conector que adquiere significado entre las redes de términos del sistema discursivo otorgando subjetividad en tiempo y espacio.

Por otra parte, Bourdieu (1977) señala que el nombre propio representa la individualidad biológica y su forma socialmente construida. Así, plantea que lo social existe dos veces, porque existen dos clases de objetivaciones y con un análisis sociológico de doble registro expone que las estructuras objetivas de los diferentes campos no pueden separarse del análisis de las estructuras mentales, porque éstas parten de los individuos y la génesis individual emerge mediante el habitus y se moviliza ante las demandas del campo.

2.3 Instituciones y el proceso reflexivo

Giddens (1993) señala que las consecuencias de la modernidad se radicalizaron y universalizaron con un carácter particular dando luz a un nuevo orden social mediante un fenómeno reflexivo el cual experimenta permanentemente una re-estructuración teórica, práctica y ontológica. Asimismo, observa en la Segunda Modernidad nuevas formas de vida

que socavan tradiciones en un movimiento de “continuidades y discontinuidades” dentro de un proceso histórico que incluye un complejo entramado social.

A su vez, observa un proceso en el cual se “despegan” las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción, para re-estructurarse en inagotables intermitencias espacio-temporales y modificar así el entramado social donde los agentes deben enfrentar las variaciones del orden social. En consecuencia, durante el proceso “reflexivo”, el individuo construye su identidad desde una cultura con roles impuestos hacia una cultura con diferentes opciones (aunque con algunas limitaciones) que infieren en las estructuras sociales de un mundo cotidiano más pluralizado. De manera que se generan riesgos suplementarios pues el proyecto reflejo del yo no significa sólo las ventajas de forjar una identidad diferente, sino que admite puntualmente la carga de elegir, de equivocarse y de rectificar dentro de los parámetros temporales posibles.

3.1 La institución universitaria moderna

Mollis (2003) señala que la universidad se distingue como una de las principales instituciones de la Modernidad, porque marca su historia en Europa desde el siglo XI. Sin embargo, durante el siglo XIII se modificó el carácter teocrático de las Universidades por incorporar rasgos distintivos de sociedades igualitarias. Es decir, que en ese momento el origen social de sus estudiantes no se consideraba como factor excluyente y dicha institución concedió oportunidades de participación a diferentes capas, estratos o clases sociales. En consecuencia hijos de nobles, burgueses y campesinos compartieron un espacio hasta entonces solamente destinado a conventos y abadías. Además, la autora plantea que las universidades medievales producían sus propios estatutos, elegían a sus rectores e incluso propiciaban un sistema de becas y subvenciones dirigido a estudiantes con carencias de recursos materiales.

Entonces, analizar la historia de la universidad implica observar el proceso de sistematización del saber originado en el “hombre sabio” dando paso al “científico”, al “profesional” y al “especialista”. A su vez, Naidorf (2009) afirma que la emergencia del estado-nación transforma la universidad (hasta entonces sometida a la jurisdicción eclesiástica) en una institución pública regulada por la normativa de la educación superior y expone que la universidad se encuentra comprometida a participar activamente a fin de

otorgar respuestas congruentes a las demandas emergentes de la sociedad en la que está inserta. En este sentido Frijhoff (1986) advierte que a nivel cultural y antropológico la universidad es un “espacio de mediación cultural”, en el cual se practican procedimientos de interacción que incluyen la creación, apropiación y transmisión de saberes. Es decir que se trata de un ámbito con aprehensión de significados, valores y representaciones de la enseñanza superior que establecen características organizativas de distintas prácticas institucionales.

3.2 La UNL en contexto

En principio, hay que referenciar el espacio de interacción de la institución universitaria desde una perspectiva histórico-cultural, y recordar que Argentina durante décadas se consideró un país significativo de Latinoamérica porque su desarrollo económico alentó el crecimiento de la clase media y otorgó posibilidades de movilidad social. Sin embargo, la interrupción democrática de 1976 dejó huellas en la historia argentina con transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales. El gobierno dictatorial autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, justificó acciones arbitrarias en todos los ámbitos de la sociedad y restringiendo la actividad institucional universitaria.

De esta manera la década de 1990, encuentra una universidad pública con su identidad cuestionada por consecuencia de políticas estatales impulsoras de competitividad y mercantilización en la educación superior. De esta manera, con medidas de recortar presupuesto e implementar diferentes modos del quehacer científico, el estado impulsó a las universidades nacionales a explorar nuevas fuentes de financiamiento, y generar integraciones con el sector privado. Significa entonces que, a nivel institucional, las renovaciones expresaron la emergencia de un nuevo régimen de ciencia politizada, en sustitución al régimen de ciencia académica (Naidorf, 2009). Ejemplo de ello emerge en la UNL, con nueva misión de vinculación tecnológica, innovación y transferencia de conocimientos, situación que suscitó tensiones con los pilares reformistas que la institución reconoce: el principio de autonomía universitaria. Es decir que en un contexto de crisis económica, social, política, educativa, epistemológica y cultural, se presentan simultáneamente contradicciones entre necesidades contextuales y avances tecnológicos que intensifican accesos a la información y transforman modos de comunicación.

3.3 Datos del sistema de educación superior

En el cuadro N°1 se exponen cifras de 16 poblaciones universitarias de las distintas regiones durante el período 2006-2010.

Cuadro N°1. Población de estudiantes universitarios con 30 años y más que concurren a carreras de grado, ciclos de licenciatura y tecnicaturas en diferentes universidades con modalidad presencial y a distancia. Período 2006-2010 en valores porcentuales

Universidad	Año 2006 %	Año 2007 %	Año 2008 %	Año 2009 %	Año 2010 %
Lanús	51,9	51,5	46,2	44,8	43,5
Tres de Febrero	42,7	34,4	38,2	40,3	47,0
Quilmes	40,6	39,9	43,6	44,6	45,5
Lomas de Zamora	37,7	35,6	32,9	37,0	32,6
Stgo del Estero	34,1	31,0	43,2	45,2	46,1
Gral. San Martín	31,9	32,3	35,0	37,3	36,9
Chilecito	27,5	25,9	29,0	28,5	22,2
La Rioja	27,4	23,6	21,7	24,4	24,5
General Sarmiento	26,8	28,4	28,3	30,3	31,8
Patagonia Austral	25,4	25,8	28,1	30,2	31,9
Mar del Plata	25,3	26,2	27,3	27,2	27,5
Catamarca	24,7	25,1	26,4	24,5	26,6
Patag SJ Bosco	23,8	23,5	23,8	24,7	24,5
Jujuy	23,0	19,0	21,0	22,2	22,1
Salta	20,6	21,8	22,9	23,6	23,6
Litoral	19,8	20,5	22,6	24,5	24,0

Elaboración propia en base a datos del Departamento de Información Universitaria, Secretaría de Políticas Universitarias-Ministerio de Educación de la Nación

Por otra parte, se observa que durante todo el período 2006-2010 las Universidades de: Lomas de Zamora, Chilecito, La Rioja, y Jujuy presentan una disminución en sus valores porcentuales de estudiantes de edad tardía. En cambio, se observa un crecimiento sostenido durante todo el período en las Universidades: General San Martín, General Sarmiento, Patagonia Austral, Mar del Plata, Catamarca, Patagonia San Juan Bosco, Salta y El Litoral

En el cuadro N° 2 se refleja un incremento anual en todos sus indicadores, siendo el grupo entre 18 y 29 años el más numeroso. No obstante, se advierte que la franja entre 30 y 34 años crece presentando una población de estudiantes del 7.97% en 2006 y un aumento promedio de 0,61% anual, para llegar a un 11,05 % en 2010. Al respecto, como información anexa, se señala que los datos institucionales de UNL del período mencionado, plantean que a partir de 2008 la representatividad de dicha franja etaria es mayor a la de ingresantes entre 18 y 19 años, evidenciando cierto “envejecimiento” de la población estudiantil.

Cuadro N° 2. Población de estudiantes de edad tardía en UNL de carreras de grado, ciclos de licenciatura y tecnicaturas, con modalidad presencial y a distancia por franjas etarias. Período 2006-2010. Valores absolutos y porcentuales

Año/Rango de edad	2006		2007		2008		2009		2010	
	Absol.	%								
18-29	28.281	80,21	28.633	79,63	27.701	77,71	30.761	75,53	31.018	75,98
30-34	2.811	7,97	3.096	8,60	3.658	9,56	4.304	10,56	4.514	11,05
35-39	1.442	4,08	1.561	4,33	1.751	4,58	2.053	5,03	2.004	4,90
40 y más	2.731	7,74	2.679	7,44	3.117	8,15	3.621	8,88	3.298	8,07
Total de estudiantes	35.265	100,00	35.969	100,00	38.227	100,00	40.739	100,00	40.834	100,00

Elaboración propia en base a: Informes institucionales- Dirección de estadísticas de la UNL

En referencia al grupo entre 35 y 39 años, el cuadro anterior señala un porcentaje menor con respecto al anterior, porque la representatividad de esta franja etaria oscila entre el 4,08% en 2006 y 4,90% en 2010, proyectando un leve crecimiento durante el período. En cambio, el grupo de estudiantes con 40 años y más, reflejan totales anuales entre el 7,74% y el 8,07 %, valores que se acercan a la franja etaria entre 30 y 34 años. Significa entonces que los estudiantes de edad tardía presentes en la UNL totalizaban el 19,79% en 2006; el 20,37% en 2007; el 22,29% en 2008; el 24,47% en 2009 y el 24,02% en 2010.

Cabe consignar que para la investigación se generó una muestra de quince casos, se realizaron entrevistas de lo cual surge entre las características generales que todos son de nacionalidad argentina y residen en la ciudad de Santa Fe. Además se distinguen tres subgrupos: a) diez ingresan por primera vez a la Universidad, pero tres casos completaron estudios terciarios; b) tres re-ingresan al ámbito académico con estudios universitarios no concluidos y c) dos ya son graduados en la universidad. También, se señala que de los quince estudiantes, trece trabajan en relación de dependencia, uno no trabaja y otro está retirado.

En cuanto a su estado civil, tres son solteros, doce casados con hijos mayores de 14 años, y de estos, tres tienen nietos. Con respecto a sus grupos de convivencia, se advierte que los doce casados con hijos conviven con sus grupos familiares y de los tres solteros, se indica que uno vive con su madre y dos forman hogares unipersonales.

Cuadro 3. Muestra de estudiantes con edad tardía que cursan carreras de grado modalidad presencial en UNL

Edad	Estudiantes de Edad Tardía entrevistados							
	Mujeres		Varones		Totales	Primer ingreso UNL	Re-ingreso UNL	Totales
	Solteras	Casadas	Solteros	Casados				
30-49	1	2	1	2	6	4	2	6
50 y+	1	5		3	9	6	3	9
					15			15

Elaboración propia en base a Entrevistas realizadas

Ahora bien, en relación a la elección de carreras se desprende que los estudiantes justifican su preferencia por la rama Ciencias Humanas y Sociales, porque necesitan obtener herramientas de comprensión de la realidad y una mayor apertura de pensamiento, razón por la cual se inclinan hacia Sociología, Ciencias Políticas, y Filosofía. En cambio, las Ciencias Económicas son elegidas nuevamente por estudiantes re-ingresantes que argumentan cumplir un anhelo postergado. En este sentido se indica que dos de los entrevistados son Contadores Públicos Nacionales y justifican su primer paso por la Universidad en relación al cumplimiento de la voluntad paterna. Por lo tanto, actualmente aspiran ampliar la óptica economicista mediante una carrera alternativa que les permita satisfacer sus necesidades personales.

Conclusiones finales

En primer lugar, se resalta la preferencia de los estudiantes analizados por las ramas Ciencias Sociales y Humanas como una estrategia que les permite equilibrar desigualdades de capital cultural. Asimismo se observa que el número de mujeres estudiantes con sobre-edad supera al de los hombres en general. Y es puntualmente mayor en la franja etaria de 40 años y más, ya que esta etapa permite al grupo de mujeres mencionado modificar la administración del uso de sus tiempos personales con el fin de re-estructurar sus trayectorias de vida. Por el

contrario la franja etaria entre 35 y 39 años presenta las cifras menores en ambos sexos cuestión que se justifica en el marco de un orden moderno y reflexivo en el cual la planificación biográfica prioriza oportunidades laborales y retrasa la formación del grupo familiar propio.

En segundo lugar se señala que el grupo observado orienta su accionar según prácticas pasadas o presentes de sus grupos de referencia, porque la decisión asumida se relaciona con la formación de lazos afectivos y de confianza. En este sentido, se advierte un fuerte vínculo entre las experiencias de vida de los sujetos, los marcos institucionales en los que éstas se desarrollan y los contextos socio-históricos. Es decir que cada biografía analizada plantea la interacción que existe desde temprana edad con el vínculo familiar. Así, se constituye una primera experiencia de intercambio colectivo de transmisión de estrategias y tradiciones, junto al aprendizaje de normas y valores característicos de cada núcleo familiar en particular.

Paralelamente, y en tercer lugar, se observa que el contexto social actual posibilita elegir cómo transitar este tramo del trayecto de vida, en el cual los individuos analizados deciden afrontar el desafío de cumplir una asignatura pendiente. Es decir que los estudiantes de edad tardía están permeados por un proceso de individuación en el marco de una modernidad radicalizada en sus consecuencias, dado que las transformaciones emergentes en las últimas décadas penetraron subjetividades de manera más intensa que en períodos anteriores.

En cuarto lugar, se advierte que el grupo de estudiantes observado plantea diversas proyecciones, desde la obtención del título universitario hasta materializar distintas actividades valorando el propio desafío. Además, se subraya la necesidad de completar biografías incorporando mayor capital cultural otorgado por una institución de prestigio como la universidad, que les posibilita obtener mayor capital social.

Es decir que la posición de estos estudiantes dentro de la estructura social no se encuadra dentro de los sectores más favorecidos. Por esta razón ingresan a una carrera universitaria en una edad tardía con el fin de experimentar una práctica colectiva e igualitaria. Ello se justifica cuando Bourdieu (2003) sostiene que todo tipo de enseñanza inclusive la científica, infiere implícitamente que conocer un cuerpo de saberes sobre el hacer y el decir, es patrimonio de las clases cultivadas. Entonces, en el ámbito académico las diferencias culturales de origen se atenúan mediante el esfuerzo personal cuyo éxito se debe exclusivamente a condiciones individuales y a ciertas características del medio familiar.

En quinto lugar, se señala que los entrevistados proponen organizar el tiempo mediante una planificación que articula distintas razones las cuales impulsan la decisión de estudiar en edad tardía. En este sentido, como medio de orientación simbólica, el tiempo coacciona biológica y socialmente. Y por lo tanto, interpela subjetivamente a reflexionar continuamente sobre las acciones. Ello implica que la auto-coacción ejercida en un tramo particular de la biografía de vida se fundamenta en maximizar el rendimiento del tiempo en el complejo marco de la sociedad actual.

Finalmente, se desprende la afirmación de la hipótesis planteada al principio de este trabajo. Pero se observa además que estos individuos - que suponen practicar con libertad actividades intelectuales enriquecedoras y habilitantes de innovar rutinas- no advierten que desde la socialización primaria los mandatos familiares se internalizan y condicionan la experiencia de estudiar una carrera universitaria como un pasaje ineludible hacia un objeto anhelado que otorga capital social. Además, se advierte que para el grupo analizado la permanencia en la estructura social se subordina a una socialización secundaria que exige incrementar saberes expertos y afrontar constantes cambios de paradigmas.

Asimismo se sostiene que las relaciones interpersonales de los “estudiantes tardíos” se ajustan a las regulaciones que delimita la edad como institución. Pues aunque a partir de los 30 años no hay razones biológicas ni cronológicas que impidan el ingreso a la Universidad estos individuos condicionan su accionar a determinadas pautas sociales. En razón de que la realidad actual posibilita mayor expectativa de vida y habilita una existencia material más dinámica, pero la diversidad de opciones requiere modificar la administración de tiempos y espacios. Es decir, que en un determinado sistema social los individuos re-ajustan las actitudes que les permiten resistir sus constricciones. Y la acción de iniciar o retomar la experiencia de estudiar una carrera universitaria -en edad tardía- requiere subrayar la idea de que toda práctica social es regulada por un contexto.

De este modo la acción asume una actitud transformadora y tiene la capacidad de provocar modificaciones en el plano social con consecuencias e influencias institucionales inadvertidas por el actor.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLÁN y otros (1991): “La población del mundo”, Col. Espacios y Sociedades, Serie General, n° 7. Madrid, Ed. Síntesis
- ADIEGO, ASENSIO Y SERRANO (2003): “Transformando espacios: El aprendizaje de estudiantes no tradicionales en educación superior“ en Sociología y práctica escolar, reforma educativa. Disponible en www.dialnet.unirioja.es
- ARANDA,M. y ALONSO,J. (2002): “El trabajo de investigación en Educación de Personas Adultas”, Revista de Psicodidáctica N° 13 páginas 91-104, disponible en www.redalyc.org
- BERGER Peter y LUCKMANN Thomas (1968): “La Construcción social de la realidad”, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores.
- BLANCO, Mercedes (2002): “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo, (The life course perspective: origins and development), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social disponible en www.alapop.org/2009/Revista/Articulos
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude (2003): “Los herederos. Los estudiantes y la cultura”. Siglo XXI. Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1977): “Razones Prácticas”, Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1999): “El sentido práctico”. Taurus. Madrid
- BOURDIEU, Pierre (2008): “Homo academicus”, Siglo XXI Editores argentina s.a Buenos Aires.
- CARLI, Sandra (2004): “La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente” disponible en www.sociales.uba.ar
- ELDER, Glen (1991): “Lives and social change”, en Walter Heinz (ed.), Theoretical Advances in Life Course Research, Status Passages and the Life Course, vol. I, Weinheim Deutscher Studien Verlag.
- ELIAS, Norbert (1989): “Sobre el tiempo”, Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert (1987): “La Sociedad de los individuos”, Ediciones Península, Barcelona.
- ELÍAS, Norbert (1982),”Sociología Fundamental”, Gedisa Editorial.
- ELÍAS, Norbert (1991): “Mozart, sociología de un genio”, Ediciones Península, Barcelona.
- GASTRON, Liliana y LACASA, Débora (2009): “La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres según la edad”, en Población y Sociedad N° 16, 2009, pp3-28.
- GIBBONS, Michael (1997): “La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la Ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas”, Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- GIDDENS, Anthony (1993): “Consecuencias de la Modernidad”. Ed. Alianza Editorial. España.
- GIDDENS, Anthony (1994): “Modernidad e identidad del yo”, Ediciones Barcelona.

- GIDDENS, Anthony (1995): “La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración”, Amorrortu editores. Buenos Aires-Madrid.
- GONZALEZ MONTEAGUDO, J. (2010): “Biografía, identidad y aprendizaje en estudiantes universitarios no tradicionales. Estudio de caso de una mujer trabajadora” . Revista de curriculum y formación de profesorado, vol 14, núm. 3, páginas 131-147, disponible en www.redalyc.org
- HAREVEN, Tamara (1995): “Historia de la Familia y la complejidad del cambio social”, en boletín de la Asociación de Demografía Histórica, XIII, I, 1995, pp 99,149.
- HERNANDEZ, Georgina y GARBARNI, Laura (2010): “El Estado benefactor y la expansión del sistema educativo en la Argentina”. En D. Toribio (comp.) *La universidad en la Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas* (páginas 115-147) Buenos Aires: Ediciones UNLa.
- HUBERMAN. A M (1974): “La educación de adultos desde la perspectiva de su ciclo vital”, en Internacional Review of Education, Vol XX.
- IACUB, Ricardo (2001), Identidad y envejecimiento, Paidós, Buenos Aires
- JELIN, Elizabeth y Bazan, Jorge (1979): “La Estructura Social en la biografía personal volumen 2 N° 9”, Buenos Aires, Estudios Cedes.
- JODELET, Denise. (1986): “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. En S. Moscovici (editor): Introducción a la psicología social. Paidós Barcelona.
- KORNBLIT, Ana Lía (2004): “Metodologías cualitativas en ciencias sociales”, *capítulo I Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas*, pp 15-33, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- MARRADI, A., ARCHENTI, N. y PIOVANI, J (2007): “Metodología de las Ciencias Sociales”, Emecé, Buenos Aires.
- MEDINA FERNANDEZ, O. (2008): “Universidad y Educación de Personas Adultas” Revista Electrónica de Educación y Formación Continua de Personas Adultas vol. 2, páginas 113-133. Universidad de Salamanca. Disponible en www.usal.es/efora
- MOLLIS, Marcela (2008): “Las reformas de la educación superior en Argentina para el nuevo milenio” en Revista de Avaliacao (campina) vol 13 N° 2 páginas 509-532 Universidade de Sorocaba disponible en www.redalyc.org
- MUÑOZ, MONREAL Y MACARRO (2001): “El adulto: etapas y consideraciones para el aprendizaje” *Eúphoros*, ISSN 1575-0205 N°3 páginas 97-112. Disponible en www.dialnet.unirioja.es
- NAIDORF, Judith (2009): “Los cambios en la cultura académica de la Universidad pública”, Buenos Aires: Eudeba.
- PEREYRA, Diego (2010): “La reforma universitaria en Argentina. Antecedentes problemas y desafíos”. Daniel Toribio compilador. *La Universidad en Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas*, pp 93-113. Ediciones de la UNLa, Buenos Aires.
- POLANCO HERNANDEZ, Ana (2005): “La motivación en los estudiantes universitarios” Revista de actualidades investigativas en educación de la Universidad de Costa Rica. Disponible en www.revista.inie.ucr.ac.c
- ROGERS, Carl (1992): “El proceso de convertirse en persona”, Paidós, Barcelona.

- SCHUTZ, Alfred (1974): Natanson Maurice, compilador “El problema de la realidad social”, Amorrortu editores. Buenos Aires-Madrid.
- SCRIBANO, Adrián (2008):”El proceso de investigación social cualitativo”, Colección Manuales, Prometeo Libros Editorial, Buenos Aires.
- TORRES VELÁZQUEZ, L y RODRIGUEZ SORIANO, N (2006):”Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios” Enseñanza e investigación en Psicología, vol.11, núm. 2 páginas 255-270, Consejo Nacional para la Enseñanza e investigación en Psicología de México. Disponible en www.redalyc.org
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993): “Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación”, Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2006): “Estrategias de investigación cualitativa”, Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- WEBER, Max (1973): “Ensayos sobre metodología sociológica, capítulo 3 Sobre algunas categorías de la Sociología comprensiva”, Amorrortu editores Buenos Aires-Madrid.
- WEBER, Max (1992): “Fundamentos metodológicos en Economía y Sociedad, Esbozo de una sociología comprensiva”, Fondo de Cultura Económica, México.
- WRIGHT MILLS, Charles (1961): “La imaginación sociológica”, Fondo de Cultura económica, México.